

AVÁNDARO Y LAS JUVENTUDES EN MÉXICO. MIRADAS MÚLTIPLES EN TORNO A UN FESTIVAL

Avándaro and the youthfulness in Mexico. Multiple looks around a festival

Katia Escalante Monroy*

ORCID: 0000-0002-0762-8103

Universidad Autónoma de Querétaro

RESUMEN: En el presente artículo se muestran diferentes interpretaciones sobre lo ocurrido en el Festival de Rock y Ruedas que tuvo lugar en el Estado de México en septiembre de 1971, mejor conocido como el Festival de Avándaro. Contrastamos específicamente la imagen que se construyó en la prensa, con el balance realizado por observadores que fueron enviados por el gobierno. El objetivo es detectar las representaciones de la juventud que se desprenden de estos documentos, valorar los juicios y prejuicios que contienen, establecer los argumentos que fueron utilizados para hablar del evento, y entender los intereses subyacentes a estas dos interpretaciones.

PALABRAS CLAVE: Juventudes, representación, discursos, diversión, *rock*.

ABSTRACT: This article shows different interpretations of what happened at the Rock and Wheels Festival that took place in the State of Mexico in September 1971, better known as the Avándaro Festival. We specifically contrast the image that was built in the press, with the balance made by observers that were sent by the government. The objective is to detect the representations of the youth that emerge from these documents, assess the judgments and prejudices they contain, establish the arguments that were used to discuss the event, and understand the underlying interests of these two interpretations.

KEYWORDS: Youth, representation, speeches, fun, rock.

Fecha de recepción:
25 de enero de 2019

Fecha de aceptación:
25 de julio de 2019

* Licenciada en Estudios Latinoamericanos y maestra en Estudios Políticos y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México; doctora en Historia Moderna y Contemporánea por el Instituto Mora. En sus trabajos de investigación aborda temas vinculados con la relación música, juventud y poder. En su tesis doctoral estudió, desde una perspectiva sociohistórica, la producción de discursos sobre la juventud ejemplar y las juventudes inadecuadas a finales de los años sesenta. Realizó una estancia posdoctoral en la Universidad Autónoma de Querétaro, tiempo durante el cual analizó la producción de narrativas estigmatizantes en la prensa, alrededor de los debates sobre la juventud “nini”.
Contacto: ke_monroy@yahoo.com.mx

INTRODUCCIÓN

El *rock* en México, las implicaciones de su apropiación y usos sociales, son temas que tardaron en ser considerados objetos dignos de análisis histórico, pero cuando Eric Zolov y Julia Palacios abordaron el asunto en sus investigaciones ayudaron a legitimar el tema mostrando su pertinencia.¹ A sus trabajos se han sumado algunas tesis de grado recientemente presentadas,² pero no tenemos reflexiones sobre el llamado “Ciclo de los Festivales”, y son escasas las referidas al Festival de Rock y Ruedas que tuvo lugar en Avándaro, Estado de México entre el 12 y el 15 de septiembre de 1971.³

La mayoría de la información al respecto proviene de ensayos. En la literatura destaca la interpretación de José Agustín, quien plantea que entre los jóvenes roqueros con capacidad adquisitiva para acudir a los cafés cantantes se compartía el gusto por la música, el consumo de alcohol y tabaco, y los bailes con contorsiones exageradas y actitudes irreverentes, mismas que ejercían con ánimo de romper con las normas de comportamiento señaladas por los adultos. Desde su perspectiva, en el Festival de Avándaro esta irreverencia se volvió masiva, por lo que fue un acto de libertad y afirmación de parte de los asistentes que en ese momento desobedecieron de manera colectiva el mandato de la juventud decente.

¹ En *Rebeldes con causa. La contracultura mexicana y la crisis del estado patriarcal*, 2002, Zolov establece la relación entre el proceso de modernización, el desarrollo de las industrias culturales y el surgimiento de la contracultura en nuestro país. En este marco, utiliza el desarrollo del *rock* en México como eje para acceder al estudio de la crisis del sistema de valores hegemónico que se había venido construyendo desde la posrevolución; y en este sentido resalta la crítica de los jóvenes, a los valores morales y el sistema sexo-genérico establecido, y se refiere a sus prácticas de apropiación del *rock* como expresiones de desafío a la autoridad (gubernamental por parte de los jóvenes, y paterna al interior de sus hogares) y un rechazo del nacionalismo estrecho que subyacía en los discursos oficiales sobre la Familia Mexicana. Por su parte, Julia Palacios, en *Mitos, sonidos y sentidos. Una historia de rock en México (1955-1965)*, 2002, aporta elementos para entender que la apropiación del *rock and roll* entre algunos jóvenes de clase media, contribuyó a la construcción de una identidad colectiva juvenil internacional. Los rocanroleros mexicanos fueron jóvenes que, al retomar elementos culturales ajenos a los locales, transformaron su manera de ver el mundo, y se construyeron en torno a valores que rebasaban los marcos del nacionalismo. Pero también cambiaron su forma de bailar, socializar, hablar, vestir, etcétera y se hicieron de espacios de relativa libertad frente a la autoridad de sus mayores.

² Podemos encontrar sobre el tema las tesis de grado de Espinoza, *Contracultura*, 2017; Moreno, *Rockeros*, 2017; Ortiz, *Surgimiento*, 2007; Guerra, *Transformaciones*, s/f.

³ Un trabajo académico al respecto, es la tesis de José Alberto Salazar, quien realiza un estudio del documental realizado por Alberto Gurrola sobre el festival, en el que analiza su significado en el campo del cine documental y sus implicaciones al ser una interpretación de lo acontecido, que mostró la heterogeneidad de la juventud que ahí acudió a contrapelo de la construcción mediática del roquero de clase media construida por los medios de comunicación. Salazar, *Festival*, 2018.

Sara Luna Elizarrarás y Valeria Manzano han estudiado la construcción de la idea de decencia como un valor importante entre la clase media urbana, y han analizado algunas prácticas juveniles de esa época que la ponían en cuestión, en México y en Argentina, respectivamente.⁴ Si bien no se refieren a nuestro tema específicamente, sus planteamientos ayudan a comprender la tesis de la irreverencia de la juventud como un rechazo a la noción de decencia que se le imponía a los jóvenes, que está presente en la interpretación de José Agustín, quien por otra parte en sus escritos coloca al festival en el marco de las expresiones de la contracultura y como una suerte de Woodstock mexicano que marcó un hito en la historia del *rock* en México y evidenció el conflicto de valores que se estaba dibujando entre las generaciones en esos momentos.⁵

Por otra parte, en los ensayos literarios y en las historias del *rock* que se han elaborado recientemente,⁶ suele mencionarse la imagen que se construyó en la prensa al finalizar el evento y en las semanas siguien-

tes, misma que se centró en enfatizar aspectos como el consumo de drogas, los desnudos y las groserías que se emitieron desde el estrado, buscando mostrar los excesos en el comportamiento de los asistentes y construyendo una narrativa sobre el evento como una fiesta de vicio e inmoralidad.⁷

La representación de Avándaro, construida por la prensa y dibujada como una expresión de la contracultura, ofrece una imagen polarizada compuesta por una juventud rockera (en singular), frente a una sociedad conservadora escandalizada ante lo que ahí ocurrió. Pero existieron otros testimonios,⁸ por ejemplo, los que se recogen en *Informe sobre el festival de Avándaro del gobierno del Estado de México*, documento que reúne los reportes de los comités de observación enviados al lugar por el gobierno del Estado de México que, como veremos más adelante, no deja de reflejar una posición que minoriza a los jóvenes, y en este sentido es claramente adultocéntrica, no tiene el tinte amarillista de los reportajes que aparecieron en los titulares de los diarios.

Aquí se presenta una reflexión sobre este documento, pero cabe aclarar que no tenemos una explicación de la forma en la que las personas que redactaron el contenido calcularon los datos duros

⁴ Sara M. Luna Elizarrarás estudió la noción de la moralización y decencia en los sectores medios en tiempos de la regencia de Uruchurtu, así como la forma en la cual los rebeldes sin causa obstaculizaban el cumplimiento de ese modelo deseado por los sectores medios modernizados de la ciudad de México. Luna, *Moralización*, 2017. Para Valeria Manzano, entre los jóvenes argentinos de la época el consumo de LSD, anfetaminas y marihuana, formaba parte de una serie de acciones que posibilitaban la elaboración de una crítica a los ideales de buen comportamiento de la clase media, y que les permitían cuestionar el modelo de respetabilidad y decencia que se les imponía. Manzano, *Ahora*, 2014.

⁵ José Agustín publicó en 1985, *La contracultura en México. La historia y el significado de los rebeldes sin causa, los jipitecas, los punks y las bandas*. En su libro se refiere a la contracultura como un movimiento social de jóvenes en búsqueda de la libertad individual, de expresión y sexual, frente un mundo que los constreñía, por medio de prácticas que cuestionaban la moral tradicional. Un movimiento que reflejaba la inconformidad juvenil de la época a través del cine, la música, la danza, y el consumo de drogas, entre jóvenes que además rechazaban el armamentismo, el autoritarismo, la guerra de Vietnam, etcétera. Para ello explica las fuentes de las cuales abrevó esta generación para construir su crítica como la filosofía existencialista, la literatura *beatnik* y las filosofías orientales. También analiza la forma en la que los roqueros mexicanos re-laboraron estos elementos. Cabe apuntar que, si bien el texto es de 1985, el autor escribió respecto a estos temas desde los años sesenta en el suplemento “La cultura en México” de la revista *Siempre*. Agustín, *Contracultura*, 1996.

⁶ García, *Ruta*, 1972; Arana, *Guaraches*, 1985; Rubli, *Estremécete*, 2007.

⁷ Espinoza *Contracultura*, 2017; Ortiz, *Surgimiento*, 2007; Guerra, *Transformaciones*, s/f.

⁸ La fuente principal de este trabajo es un informe que contiene reportes elaborados por comisiones de observación cuyos integrantes laboraban en diferentes instancias del Gobierno Estatal; se compone de varios textos, el más importante tiene como referencia la Secretaría de la Presidencia del Estado, pero aparecen otros realizados para la Secretaría de Salud y la Secretaría de Educación Pública del Estado de México. En el último caso se deja constancia de la participación de Ofelia Jaimes de Sotero, Teófila López Fuentes Torres, Regina Camarena Huerta, Ma. de la Luz Jaramillo y Pilar Camarena de Mora. Por otra parte, se menciona también la colaboración de Javier Estrada y Héctor Marín, recién egresados de la escuela normal. En el reporte de la Secretaría de Salud aparecen Marco Polo Tello Baca, y Héctor Luna Camacho, que también son nombrados como “coordinadores de los comités de observación”. Tenemos pocas referencias adicionales a las anteriores, en los demás textos no se reporta en nombre de los integrantes de la comisión. Sin embargo, no en todos tenemos los datos de los redactores, y en muchos es confusa la referencia. Pero todos forman parte de una compilación titulada “Informe sobre el festival de Avándaro del gobierno del Estado de México”, que será citado como “Informe, 1971, s. p.”. Esta fuente ha sido citada en los trabajos de Espinoza, *Contracultura*, 2017 y Salazar, *Festival*, 2018. Sin embargo, no se ha realizado un análisis respecto a sus contenidos.

que reportan, ni sobre la metodología que utilizaron para hacer sus observaciones y sacar sus conclusiones. La intención es presentar una reflexión que no depende de la veracidad de lo informado, pues se trata de analizar la percepción que tuvieron los testigos sobre los hechos. En este sentido, se busca develar la construcción de las representaciones configuradas por los observadores, y la existencia de diversas narrativas sobre el mismo acontecimiento que, como veremos adelante, unas tuvieron mayor difusión que otras y, por tanto, mayor impacto. Esto puede establecerse observando la forma en la que los autores se refieren a los participantes, los temas que resaltan u omiten, qué características enfatizan, o si los incluyen o excluyen de determinadas clasificaciones.⁹

El estudio de las representaciones adquiere importancia si consideramos que las narrativas sobre la juventud son, en primera instancia, elaboraciones discursivas sobre la forma en la que una sociedad concibe la transición de la infancia al mundo adulto.¹⁰ Y en la medida en la que en el mismo espacio social conviven representaciones diversas y no hay una mirada unívoca, homogénea o acabada sobre las juventudes en una sociedad, es necesario comprender las modalidades específicas de su producción y las razones por las que unas tienen mayor alcance o presencia que otras.¹¹

⁹ Las representaciones son formas institucionalizadas y objetivadas gracias a las cuales los “representantes” (instancias colectivas o individuos) marcan en forma visible y perpetuada la existencia del grupo, de la comunidad o de la clase. Las identidades sociales resultan siempre de una relación forzada entre las representaciones impuestas por aquellos que poseen el poder de clasificar y designar, la definición, sumisa o resistente, que cada comunidad produce de sí misma. Chartier, *Mundo*, 1992, pp. 45-62.

¹⁰ El poder es considerado aquí en el sentido foucaultiano, es decir, como una forma estratégica de construcción de subjetividades por medio de discursos (formaciones discursivas), que operan como un sistema de producción de representaciones, imágenes y símbolos sobre los individuos desde espacios de poder específicos. Esta estrategia implica también su comparación y contraste, así como un ordenamiento en sistemas de diferencias, categorías y jerarquías sociales, entre las personas y los grupos de personas. No desconocemos que la construcción de la subjetividad atraviesa también por prácticas no discursivas o dispositivos disciplinarios que se dirigen directamente a colocar a los sujetos en espacios y tiempos específicos. Foucault, *Microfísica*, 1978; Foucault, *Diálogo*, 1981.

¹¹ El mayor o menor poder de los discursos depende del lugar social desde el que se enuncian, y son producto de luchas

En este sentido, consideramos que es muy importante analizar la forma a través de la cual los jóvenes retoman, cuestionan, resignifican o rechazan esas representaciones y producen una manera particular de vivir y dar significado a esta etapa de su vida. Al mismo tiempo es importante no ignorar el papel que estas juegan, pues consideramos que su reiteración produce esquemas de clasificación que colocan a los sujetos en un espacio social y simbólico específico, estableciendo diferencias entre sectores juveniles y también frente a los adultos, por tanto, marcan el lugar y los roles sociales que se espera que asuman. En otras palabras, tienen el efecto de generar convenciones sociales a partir de las cuales una sociedad entiende y juzga a las nuevas generaciones.¹²

Así que, si bien desde las instituciones se define como jóvenes a los individuos que se encuentran en un rango de edad específico, son las narrativas surgidas desde espacios como los medios, el gobierno, la familia, y las propias juventudes, las que confieren significado o dotan de contenido este rango de tiempo.¹³ Estas narrativas tienen diferencias, a veces considerables o de matiz, dependiendo del

sociales en donde distintos grupos disputan la hegemonía de la representación del mundo social.

¹² Distinguimos entre construcción social de la juventud y la construcción juvenil de la realidad. La primera sería la forma en la que la juventud es definida desde prácticas discursivas y no discursivas, dirigidas a emplazar a los jóvenes a ocupar determinados espacios en la sociedad. Dicha construcción no es estática y es constantemente contrastada con las formas diversas a partir de las cuales los sectores juveniles inventan formas inesperadas o inadecuadas de ser joven, por fuera a las establecidas desde la normatividad, a partir de las cuales generan una narrativa sobre sí mismos, sobre su identidad y sobre cómo quieren ser reconocidos. Urteaga, *Construcción*, 2011, p. 36.

¹³ Stanley Hall estudió el fenómeno adolescente como un período marcado por profundos cambios y la describe como una etapa de tormento e inestabilidad emocional. Además, la coloca entre la infancia (un “estado primitivo” del desarrollo), y la adultez (la “etapa civilizada” de la personalidad). Jeffrey, “Stanley”, 2006. Su teoría marcó un hito para autores posteriores como Erick Erikson que en su investigación “Etapas del desarrollo psicosocial”, continuó resaltado la importancia de los procesos biológicos y psicológicos en el desarrollo de los jóvenes, aunque reconociendo la influencia de tipo social y cultural que los condicionan. Erikson, *Identidad*, 1974. Sin embargo, al enfatizar la idea de una etapa de transición (moratoria social, momento de cristalización de la identidad), y de hablar de una identidad juvenil, se corre el riesgo de considerar a los jóvenes como un grupo homogéneo o un tipo ideal dotado de características e intereses comunes.

lugar y el contexto dese el cual se emitan. En otros casos, las representaciones cruzan de manera transversal diferentes espacios de enunciación.¹⁴

En este caso, el estudio de la fuente elegida nos muestra que lo que se dijo sobre Avándaro no es exactamente lo mismo en todos los campos, que al público asistente no se le representó de la misma forma, y también permite notar —a pesar de que se reconocen actitudes positivas entre los asistentes— la presencia y la persistencia de clasificaciones negativas. Cabe acotar que lo que nos importa es la revisión de los contenidos del Informe, por lo cual, si bien aparece dibujada la visión de la prensa a través de sus titulares, en este caso funciona solo como un punto de contraste, comparación que permite evidenciar que no había una mirada unívoca por parte del “mundo adulto”. La pregunta entonces que debemos plantear es ¿por qué otros testimonios no tuvieron peso en el debate público sobre lo ocurrido en el festival?, ¿porque la versión más conservadora se volvió dominante?, ¿qué factores sociales contribuyen para que destaquen unos discursos sobre otros en una “lucha por la representación” de las juventudes en este contexto histórico específico?

SODOMA Y GOMORRA

No era difícil que el gobierno del Estado de México diera permiso para la realización del Festival de Rock y Ruedas que tendría lugar en Avándaro en septiembre de 1971,¹⁵ pues se trataba de un evento privado, gestionado por Justino Compeán, Eduardo López Negrete y Luis de Llano, personas que tenían excelentes vínculos con el círculo administrativo de Telesistema Mexicano, y con personas de las altas esferas políticas.¹⁶

¹⁴ Hay modos específicos de representar a la juventud, que de manera transversal se presentan en diferentes campos, representaciones como juventud promesa, juventud problema, juventud apática, juventud peligrosa. Chávez, *Juventud*, 2005, pp. 9-32.

¹⁵ Avándaro se encuentra a ochenta kilómetros de Toluca, cerca de Valle de Bravo, y era circuito para carreras de automóviles. Este fue el espacio elegido por los organizadores para realizar un festival de *rock* que formaría parte de los eventos automovilísticos que ahí se realizaban.

¹⁶ La organización estuvo a cargo de Eduardo López Negrete, quien asumió la dirección general del Festival, era dueño de una

Por lo tanto, probablemente se asumió que en el festival proyectado se tendría el control que solía tenerse en los eventos realizados por los productores que organizaban presentaciones de *rock-pop* en los *sets* de televisión sin mayor problema. De hecho, los organizadores contaban con equipo de filmación y sonido para grabar el festival y proyectarlo posteriormente en el programa “La Onda Woodstock”. Además, se estableció que sería transmitido en vivo a través de Radio Juventud, estación perteneciente a las cadenas de radio de la familia Azcárraga.

Los organizadores declararon que esperaban la asistencia de alrededor de cien mil personas, pues el Festival de Rock estaba planeado como un evento adicional a una carrera de automóviles. Días, incluso horas antes de que iniciara, este se anunció con bombo y platillo en los periódicos, revistas, carteles, en programas de radio de música moderna, e incluso en el noticiero de televisión de Canal 2 de Telesistema Mexicano. En la difusión se estableció que tocarían grupos de *rock* mexicano, así que fue difundido como un evento de *rock* nacional.

Avándaro será el escenario por dos días del festival más comentado en los últimos días; un festival musical y deportivo, con la participación de famosos grupos musicales y pilotos que correrán en sus autos a velocidades de 150 a 200 kilómetros por hora en una de las pistas más rápidas y difíciles de México. [...] Avándaro acogerá a miles de jóvenes que tendrán un espectáculo maravilloso que admirar. El sábado 11 a las 8 de la noche se inicia el festival de rock con la participación de 13 grupos tocando música propia. Pero no por tratarse de un festival de rock únicamente pueden acudir jóvenes, también tienen

empresa llamada Promotora Go S. A., dedicada a la organización de carreras de automóviles; perteneciente a una familia que tenía buenas relaciones con la familia Hank González. A Carlos Hank, gobernador del Estado de México entre 1969-1975, no le fue difícil obtener el permiso para la realización del evento. Por otra parte, Justino Compeán, trabajaba en el campo de la publicidad y había sido contratado por la Coca-Cola, mientras Luis de Llano era gerente general de Promotora Go S. A., y participaba en el programa de televisión “La Onda Woodstock”. Dentro del festival, de Llano era el encargado de la parte musical, y de la promoción del festival en radio y televisión. Finalmente, se agregó al equipo David Dragosa nombrado como responsable de la organización de las carreras de coches. Salazar, *Festival*, 2018, p.47.

oportunidad de convivir con ellos gente adulta, que verá cómo la juventud se divierte sanamente, escuchando música y viviendo por unas horas en franca armonía y comunión pacífica.¹⁷

Notas como estas aparecieron en diversos diarios; en general, en la publicidad se establecía que sería un acontecimiento maravilloso, de diversión sana y tranquila convivencia. En algunos casos se invitaba a adultos y familias a asistir, y como se explicó en un comercial que se transmitió en Radio 590, La Pantera, “serviría para superar la confusión que existía entre los jóvenes”.

Amigo, yo conozco un lugar arriba de las montañas donde llueve, brilla el sol y hay música, bellísima música. Se celebra el Primer Festival de rock y ruedas; música y velocidad al cual, hermano, has de llegar preparado para experimentar la realidad que tanto hemos esperado. Nuestra congregación pacífica será la prueba para superar la confusión que existe entre la juventud. Por la noche y un día viviremos en contacto. En Avándaro Valle de Bravo será un lugar donde había un festival de música y carrera.¹⁸

Con ello, se aludía a las actividades de los sectores estudiantiles politizados que, el 10 de julio (dos meses antes), habían organizado una marcha en apoyo a sus pares de Monterrey quienes estaban exigiendo la renuncia del rector de la Universidad de Nuevo León. Si se planteaba en los anuncios que el festival de *rock* podría ayudar a estos jóvenes a “superar su confusión”, esto quiere decir que se esperaba que el evento de Avándaro tuviera ciertos efectos despolitizantes.

A este respecto, José Alberto Salazar Rebolledo sostiene que Eduardo López Negrete se había pronunciado por despolitizar a toda costa el festival y estaba decidido incluso a prohibir que los asistentes introdujeran libros, ello sumado al clasismo de Luis de Llano, muestra que el pensamiento de los organizadores de Avándaro distaba mucho de considerar al *rock* en su relación con los movimientos

políticos como sucedía en Estados Unidos.¹⁹ Esta no es una declaración descabellada, en la medida en la que el proceso de difusión del *rock* en las empresas de este grupo (producción de discos, radio, televisión y publicidad) presentaban una versión muy comercial, en la cual los elementos estéticos de la psicodelia y, en general, los contenidos del *rock* se desvinculaban de sus aspectos críticos,²⁰ o de las implicaciones que tenía en el contexto de la contracultura norteamericana.²¹

Además, se anunció que las autoridades del Estado de México colaborarían con las medidas de seguridad que fueran necesarias para que el público juvenil pudiera gozar de su espectáculo favorito, y se anunciaba que la Secretaría de Turismo del Estado daría a conocer las facilidades ofrecidas para que los asistentes instalaran sus casas de campaña y estacionaran sus automóviles.

Por otra parte, se consideró que este festival sería un evento de medianas proporciones, en la medida en la que se vinculaba con una carrera automovilística (un deporte de élites) y que en esos momentos la compra de discos de *rock-pop* no era accesible a todos, por lo cual se asumió que acudirían personas con un cierto poder adquisitivo. Por otra parte, en los anuncios se hacía propaganda de la

¹⁹ Salazar, *Festival*, 2018, p. 133

²⁰ Emilio Azcárraga Milmo fue nombrado vicepresidente de Telesistema Mexicano desde 1967, empresa que transmitía programas de televisión como “123 a Go Go”, “Premier Orfeón”, “Operación jaja”, “Yeah Yeah a gogo”, “Hulla Ballao”, “Orfeón a go go” y “discoteque orfeón a gogo”, transmitida entre 1965 y 1969. Espinoza, *Contracultura*, 2017, p. 15.

²¹ La contracultura fue una conjunción de movimientos generada a finales de los sesenta, entre sectores de la juventud urbana de los países desarrollados, que rechazaban los valores dominantes: la moral sexual, el productivismo tecnocrático, el racionalismo cientificista y el consumismo. En los Estados Unidos conjugó influencias de las filosofías orientales, el pacifismo, la literatura y la música (*rock psicodélico y folk*). Había sectores que abogaban por la paz, rechazaban el autoritarismo institucional, tanto de izquierda como de derecha, retomaban propuestas de intelectuales como Paul Wright Mills, Paul Goodman, R. D. Laing, Alan Watts, Herbert Marcuse. Si bien en algunos casos se decantaban por la acción política y salían a las calles en protesta por la guerra de Vietnam (nueva izquierda), y en otros casos optaron por la transformación individual (primeros *hippies*); con el tiempo, sectores del movimiento empezaron a involucrarse en la lucha por los derechos civiles, y contra la guerra de Vietnam o llevaron a cabo acciones anticapitalistas.

¹⁷ “Festival de rock y Ruedas”, en *El Día*, martes 7 de septiembre de 1971.

¹⁸ Jiménez, *Avándaro*, 2011, p. 14.

empresa Coca-Cola, las disqueras promocionaban sus productos, así como la televisora misma. En este sentido, Avándaro era en principio un evento privado con objetivos claramente comerciales.

Pero los cálculos sobre la cantidad de gente que asistiría resultaron muy conservadores. Es imposible hablar de números exactos, pero al final se reportó la asistencia de entre docientas y docientas cincuenta mil personas, lo que superó con creces el cálculo hecho inicialmente y se convirtió en un evento de dimensiones que ni los organizadores ni el gobierno esperaron.²²

Días antes de que iniciara, los diarios publicaron titulares como los siguientes: “Excelente organización del Festival de Avandaro”,²³ “Prueba de fuego para los festivales de música pop en México”,²⁴ “Se cierran hoy las inscripciones para el festival de rock y ruedas”,²⁵ “112 autos inscritos en el festival de rock y ruedas”.²⁶

En las notas publicadas el primer día encontramos comentarios sobre las actividades de los espectadores sin afanes estigmatizantes, “Hubo una sesión de ópera rock a cargo de un original conjunto llamado Thiwo, y por la noche muchos conjuntos se dedicaron a ensayar, [...] algunos jóvenes levantaban sus campamentos al tiempo que otros se acostaban con la vista fija hacia el cielo, sin abrigo ninguno, [...] mujeres y hombres se reunieron por grupos ante fogatas y cantaron”.²⁷ Así que los contenidos eran más o menos descriptivos, y aunque se empezaba a advertir la llegada de más gente de la esperada, al parecer inicialmente esto no preocupaba demasiado.

²² El número de asistentes fue superior al contemplado en un inicio, debido a situaciones que se escaparon de las manos de los organizadores “Centenares de muchachos dieron un gran rodeo por el cementerio municipal para no pagar boleto. A otros sin blanca en los bolsillos se les permitió pasar”, lo cual es reafirmado por Eduardo López Negrete, uno de los organizadores: “De los 150,000 solo 30,000 pagaron boleto, se nos colaron por todos lados”. Espinoza, *Contracultura*, 2017, p. 77 y 78.

²³ Juan García V., “Excelente organización del festival de rock y Ruedas”, en *La Prensa*, 6 de septiembre de 1971.

²⁴ “Prueba de fuego para los festivales de música pop en México”, en *Excélsior*, 7 y 8 septiembre de 1971.

²⁵ “Se cierran hoy las inscripciones para el festival de rock y ruedas”, en *El Sol de México*, 9 de septiembre de 1971.

²⁶ Chao Ebergen, “112 autos inscritos en el festival de rock y ruedas”, en *La Prensa*, 10 de septiembre de 1971.

²⁷ “Crece la Avalancha Hippie sobre Avándaro”, en *El Universal*, 11 de septiembre de 1971.

Sin embargo, el día del concierto la cantidad de asistentes ya era muy elevada, y además algunos acontecimientos llamaron poderosamente la atención de los reporteros, los espectadores cantando la canción “Mariguana” o “Tenemos el Poder”; Felipe Maldonado el tecladista del conjunto Peace and Love gritando desde el escenario “chingue su madre el que no cante”, la llamada “desnudista de Avándaro”, y algunos grupos de jóvenes fumando mariguana.

De entrada, el uso de palabras altisonantes provocó que se cortara la transmisión radial que se estaba realizando en vivo en Radio Juventud, y los desnudos y escenas del consumo de mariguana fueron los hechos en los que se enfocaron los articulistas y los fotógrafos de los diarios.²⁸ En adelante, las notas pasaron de la narración de los acontecimientos a los comentarios sensacionalistas, y se publicaron entonces titulares como “Una invasión de hippies pone en alarma a esta población”,²⁹ “Congestiona a Avándaro el Festival de Rock”,³⁰ “No existe control en Avándaro. Tambalea el evento automovilístico”,³¹ “Piden tropas Federales y policía del D. F. para que haya orden en Avandaro”, “Estudiantes, malvivientes y vagos en Avándaro”,³² “Nudismo y mariguana”,³³ “Detenidos y corre sangre”,³⁴ “35 narcotraficantes detenidos en Avándaro”,³⁵

²⁸ La emisora fue cerrada durante dos meses por órdenes de la Secretaría de Gobernación y se despidió a Félix Ruano, locutor responsable de hacer la transmisión en vivo. Espinoza, *Contracultura*, 2017, p. 20.

²⁹ “Una invasión de hippies pone en alarma a esta población”, en *El Heraldo*, 9 de septiembre de 1971.

³⁰ “Congestiona a Avándaro el festival de rock”, en *Excélsior*, 11 de septiembre de 1971.

³¹ “No existe control en Avándaro, Tambalea el evento automovilístico”, en *Excélsior*, 11 de septiembre de 1971.

³² “Piden tropas Federales y policía del D. F. para que haya orden en Avándaro”; en la misma emisión “Estudiantes, malvivientes y vagos en Avándaro”, en *El Universal Gráfico*, 12 de septiembre de 1971.

³³ “Nudismo y mariguana”, en *Excélsior*, 12 de septiembre de 1971.

³⁴ “Detenidos y corre sangre”, en *El Sol de México*, 12 de septiembre de 1971.

³⁵ “Detenidos y corre sangre”, en *El Sol de México*, 12 de septiembre de 1971.

“Festival de drogas”,³⁶ “Florecimiento del vicio”,³⁷ “Orgia de la decadencia”,³⁸ “Sodoma”.³⁹

Como vemos, dominaron los titulares que exaltaban el tema de las drogas, el nudismo y la presencia de *hippies*, y en los reportajes se sostiene que el concierto fue el pretexto que usaron los jóvenes para desenfrenar su afición por las drogas y dar paso a sus pasiones.⁴⁰ Se refieren al concierto como un despliegue de libertinaje ya que “bajo la influencia del alcohol y las drogas, las jovencitas se despojaban de sus estrafalarias vestimentas para bailar al ritmo de la música”. Respecto al último día y sobre los problemas que se dieron cuando los asistentes desalojaron el lugar buscando cómo salir de Valle de Bravo, se publicaron notas en las que se destacaban hechos como los siguientes: “[...] el trágico saldo fueron tres muertos, 224 heridos, y más de mil personas detenidas por incurrir en hechos delictuosos, como el asalto a tiendas y restaurantes, o la destrucción de siembras y árboles [...] hubo asaltos a un restaurante, a camiones y coches”.⁴¹

Así que los titulares buscaban mostrar ante la sociedad a una juventud desordenada, desenfrenada, irrespetuosa de la moral, de las buenas costumbres y propensa a delinquir; se establece también que la concentración de muchos jóvenes en un sitio, había dado lugar a diversos excesos. Independientemente del nombre del diario, en general se construyó ese tipo de narrativa.⁴² Pero si tomamos en cuenta los reportes de las personas enviadas por el gobierno del Estado de México, la imagen que tene-

³⁶ “Festival de drogas”, en *El Universal*, 12 de septiembre de 1971.

³⁷ “Florecimiento del vicio”, en *Últimas Noticias*, 12 de septiembre de 1971.

³⁸ “Orgia de la decadencia”, en *El Día*, 12 de septiembre de 1971.

³⁹ “Sodoma”, en *La Prensa*, 12 de septiembre de 1971.

⁴⁰ “En Avándaro”, en *El Universal*, 12 de septiembre de 1971.

⁴¹ “Comenzó el accidentado éxodo de los jóvenes que asistieron a Avándaro”, en *El Día*, 13 de septiembre de 1971.

⁴² Sobre las notas de prensa cabe hacer una puntualización. Si bien la mayoría de los diarios ofrecieron una mirada conservadora, esta no era la única. En el diario *El Día*, por ejemplo, podemos encontrar además de narrativas que denunciaban el festival como una muestra de desorden, degeneración o inmoralidad de las juventudes, opiniones más moderadas, por lo que puede decirse que a diferencia de los demás diarios consultados en este caso convivieron diferentes percepciones de lo ocurrido.

mos sobre lo sucedido es muy diferente, ya que los observadores se ocuparon, entre otras cosas, de explicar las razones que dieron lugar a los desórdenes. A continuación, desglosaré por temas la información que puede desprenderse de los mismos, sobre este y otros puntos.

LOS COMITÉS DE OBSERVACIÓN

Para empezar, en el informe de la Secretaría Particular del Gobierno del Estado de México se establece que el sitio no era adecuado, que no permitía el acomodo de la gran cantidad de asistentes, que los estrechos caminos de acceso y veredas circundantes hacían muy difícil el tránsito, que el lugar para estacionamiento era insuficiente y los vehículos fueron dejados en la carretera, por lo que ocasionaron muchos problemas viales. No se tuvieron los víveres suficientes, no había combustible y no se previó la organización del retorno de tal cantidad de personas. Se denuncia incluso que “los muchachos fueron abandonados a su suerte”.⁴³

Este tema fue mencionado por prácticamente todas las comisiones de observación, mismas que también reportaron que las dificultades para salir generaron desesperación en las personas que, sin alimentos, agua o dinero, robaron comida a tiendas o restaurantes para comer, y secuestraron autobuses para poder regresar. Así que los saqueos, los problemas viales y accidentes, aparecen aquí como la ausencia de una estrategia de desalojo, resultado de la falta de prevención o de la incapacidad logística de los organizadores.

Por otra parte, en los informes se subraya que el evento fue un pretexto de Compeán, Luis de Llano, y López Negrete para obtener grandes dividendos, pues al haber contado con el apoyo de diferentes instancias estatales, se les habría liberado de los gastos que debieron hacer. Se denuncia que estos invirtieron lo mínimo en seguridad por lo que el festival fue un negocio que les redituó jugosas ganancias.⁴⁴ En un documento titulado *Intentos Preliminares de interpretación del Festival de Rock y Ruedas*

⁴³ *Informe*, 1971, s. p.

⁴⁴ *Informe*, 1971, s. p.

de Avándaro, los autores plantean que los asistentes fueron manipulados y que algunos jóvenes se sintieron explotados por organizadores que no vieron en ellos más que una fuente de enriquecimiento.⁴⁵ En suma, en estos documentos se les responsabiliza a ellos, y no a los jóvenes, de los hechos negativos.

Es necesario aclarar que esta interpretación se da en un contexto en el cual el gobierno estaba teniendo fuertes tensiones con los empresarios y en particular con los dueños de la radio y la televisión, pues Luis Echeverría tenía como punta de lanza de su gobierno la apertura democrática,⁴⁶ el impulso de una reforma educativa de gran calado⁴⁷ y la implementación de una gran cruzada cultural nacionalista.⁴⁸ Como Echeverría consideraba que los contenidos de los medios de comunicación llevaban a cabo una suerte de educación extraescolar extranjerizada y nociva, quiso impulsar también su regulación.

⁴⁵ Informe, 1971, s. p.

⁴⁶ El contexto político era complejo, pues se le acusaba de haber ocupado un lugar central en la matanza de Tlatelolco. Así que, para legitimarse, declaró desde su campaña presidencial que durante su gobierno los grupos de oposición tendrían mayor margen de acción, que se alentaría la formación de nuevos partidos y se impulsarían reformas políticas que incentivarían la renovación de los dirigentes políticos. Estableció también que se estimularía una participación sindical real, que se enfatizaría la autonomía de las universidades y que se reconocería como un valor positivo la disidencia de los intelectuales. Además, dijo que el régimen respetaría la libertad de expresión y la libre circulación de las ideas. Es decir, habría mayor libertad a la crítica política y el gobierno tendría disposición para dialogar; incluso, en 1971, decretó amnistía y libertad condicional de los presos políticos del movimiento de 1968, de los cuales la mayoría salió de la cárcel entre 1970 y 1971. Carr, *Izquierda*, 1996.

⁴⁷ Hubo un incremento de los recursos destinados a la educación superior pública. También creó el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) en 1970, y a partir 1972 desde esa instancia se abrieron 16 de estos centros de investigación. Martínez, "Movimiento", 1972.

⁴⁸ Las políticas públicas en materia de cultura privilegiaron el rescate y la conservación de los valores tradicionales —principalmente de origen indígena.— Se transformó la Subsecretaría de Asuntos Culturales de la SEP en Subsecretaría de Cultura Popular y Educación Preescolar, se promulgó la Ley Federal del Patrimonio Cultural de la Nación y se crea el Fondo Nacional para el Fomento de Artesanías (FONART). Sobre este tema, no puede dejar de mencionarse el papel de la Sra. Esther Zuno de Echeverría, que, siendo fiel impulsora del rescate de las tradiciones, participó de manera muy activa en la política cultural durante este sexenio. Sobre Elba Esther Zuno ver: Sefchovich, *Suerte*, 2010 y Bustos, *Compañera*, 2010.

Por eso, desde el inicio de su administración, los funcionarios de gobierno se lanzaron en una oleada de declaraciones en las que planteaban la necesidad de mejorar los contenidos culturales de los medios audiovisuales oficiales o dependientes de la SEP, pero también a exigirle a los dueños de los medios privados que designaran parte de su tiempo al fomento cultural planeado, gestionado y coordinado por el Estado. Además, defendían una reglamentación más estricta de los contenidos que ofrecían.⁴⁹

Entre los funcionarios que hicieron declaraciones en este sentido estaban Víctor Bravo Ahuja, secretario de Educación;⁵⁰ Enrique Soto Izquierdo, director del Instituto Nacional de la Juventud Mexicana;⁵¹ Mario Moya Palencia, secretario de Gobernación⁵² y Fausto Zapata Loreto, subsecretario de Información de la Presidencia.⁵³ Así que desde distintas dependencias se estaba intentando presionar a los empresarios para que colaboraran con la iniciativa educativa del gobierno, o también promoviendo la regulación de los contenidos que ofrecían, incluso hubo quien llegó a proponer su nacionalización.

Cabe aclarar que, si bien es cierto que preocupaban los efectos dañinos de la oferta cultural privada en general y, en particular, de la programación televisiva, el tema de la música no se quedó atrás. El 17 de abril, el presidente declaró que las promociones radiofónicas deberían contribuir a mejorar el nivel cultural, a cultivar el buen gusto por la música selecta y popular y a evitar el colonialismo artístico de una programación dependiente de obras extranjeras o traducidas al español, en clara alusión al *rock*.⁵⁴ Fue en este ambiente que tuvo lugar un concierto para promocionar el *rock* (un género musical

⁴⁹ "Medios masivos de difusión contra la escuela", en *El Día*, 15 de mayo de 1971.

⁵⁰ *Novedades*, 13 de marzo de 1971.

⁵¹ "Hoy se inician los Congresos Juveniles en Tabasco y San Luis Potosí", en *El Día*, lunes 3 de mayo de 1971.

⁵² *El Día*, 7 de abril de 1971.

⁵³ "El Estado debe intervenir para evitar que los grandes medios de comunicación puedan ir contra el interés nacional", en *El Día*, domingo 18 de abril de 1971.

⁵⁴ "Critiqué el presidente a los modernos medios de difusión porque no llevan la cultura al pueblo", en *El Día*, miércoles 14 de abril de 1971; "Declaración del presidente a los periodistas al término de una gira de trabajo en el Distrito Federal", en *El Día*, 20 de abril de 1971.

extranjero) con la participación de grupos que interpretaban sus canciones en inglés.

Como vemos, el Festival de Avándaro no inauguró la tensión gubernamental con los empresarios de las industrias culturales y medios, ni la animadversión del presidente hacia el *rock*, pero llevó el diferendo a un momento crítico, pues queda claro que la explicación de lo sucedido, desde el punto de vista de los observadores, no se dirigía en principio a estigmatizar a los jóvenes como ya se ha dicho, sino a lanzar una fuerte crítica hacia los organizadores por su falta de principios al aprovecharse de los jóvenes, el dejarlos a su merced, por no garantizar su seguridad, y por pensar únicamente en las ganancias que les reportaría ese festival.⁵⁵ Así que los asistentes fueron vistos como víctimas del maltrato de los empresarios.

Pero antes de retomar este aspecto, plantearé una revisión de otros temas que se destacan en los documentos, para contrastar sus contenidos con la imagen que se construyó en los titulares de la prensa.

¿QUIÉNES FUERON A AVÁNDARO?

Sobre la composición del auditorio, en los documentos se reporta la presencia de un 5% de “auténticos *hippies*”, 9% eran mexicanos, 20% de melómanos que iban por la música exclusivamente, (la mayoría estudiantes universitarios, y un porcentaje de *ju-niors*). El 1% de estudiosos y observadores con fines científicos, 10% de *lumpen*, definido como “gente sin oficio ni ocupación productiva”; y el resto es descri-

⁵⁵ Como se dijo al inicio, las empresas para las cuales trabajaban los organizadores del festival, Azcárraga, Compeán, y López Negrete, tenían vínculos muy cercanos con los dueños de Telesistema Mexicano, y concretamente, poder en todos los campos vinculados con el negocio de la música desde 1957. Las compañías transnacionales empezaron a crear empresas subsidiarias nacionales que fabricaban los discos de manera local, en este contexto, Rodrigo Azcárraga creó Orfeón (empresa vinculada con Capitol Records y dedicada a la música en español), y Emilio Azcárraga creó Musart (empresa vinculada con EMI-Music y dedicada a la comercialización del pop en inglés). Y además Emilio Azcárraga era dueño de estaciones de radio y de televisión, pues en 1955, se habían fusionado los canales 2, 4 y 5 para formar Telesistema Mexicano, en donde se integraron los intereses de las familias Azcárraga y O’Farril, así como los del propio Miguel Alemán, ya que su hijo, Miguel Alemán Velasco, quedó a cargo de Teleprogramas Acapulco (filial de Telesistema Mexicano).

to como una masa de curiosos.⁵⁶ En otro momento se habla de una pequeña parte de jóvenes de familias acomodadas y de una mayoría que correspondía a la clase media; se menciona también la ausencia de jóvenes obreros y campesinos, así como de algunos adultos y familias completas. También reportan la presencia de grupos místico-religiosos que repartían folletos y establecían comunicación con el público.

Sobre la edad se establece que el promedio de los asistentes era de 22 años con un mínimo de 17 y un máximo de 25, y que del 85 al 90% eran hombres. Es posible inferir que la poca asistencia de mujeres se debió al mayor control sobre sus actividades por parte de sus familias, pues en esta época era poco probable que los padres dieran permiso a sus hijas (cuya edad según el informe oscilaba entre los 18 y 24 años) para asistir solas a un evento que duraría dos días.

Si bien no es posible verificar las cifras exactas, o a que se referían con “auténticos *hippies*”, es notable que en general la percepción de diferentes observadores, es que eran una minoría (5%), dato que contrasta radicalmente con lo que decían los titulares, que en tono alarmante hablaban de una invasión de *hippies*. Lo que se dice al respecto en el Informe es que “posiblemente se sintieron admirados y apoyados por la juventud en general” y se asevera que eso podría permitirles difundir su manera de pensar, ya que los jóvenes suelen ser fácilmente sugestionables.

Así que, si bien los observadores no se refieren a los *hippies* de manera explícita como un peligro, si mencionan que es preocupante un posible “contagio” de sus ideas, lo que puede explicarse debido a que existía un estigma preexistente sobre los *hippies*, que eran considerados apolíticos y derrotistas, o se planteaba que su estilo y forma de vida representa-

⁵⁶ Informe, 1971, s. p. Sobre la presencia de los sectores populares, sus implicaciones y las narrativas que surgieron al respecto, abundamos en otro trabajo, y debido al espacio no podemos profundizar aquí sobre el tema. Sin embargo, es preciso notar el tono clasista con el que se refieren a los mismos. En el imaginario social, se solía hacer referencia a los pobres, indígenas y rurales en un tono paternalista. Los sectores populares urbanos, muchas veces sectores que socializaban en pandillas en el espacio público, solían ser estigmatizados y retratados en la prensa como un peligro potencial. Escalante, *Rock*, inédito.

ba un rechazo a las instituciones y a la reproducción de los valores progresistas del país.⁵⁷ La preocupación sobre el “contagio *hippie*”⁵⁸ se debía también a que se consideraba que defendían una suerte de proselitismo antisocial que beneficiaba a los sectores conservadores y que llevaría a los jóvenes a dejar de participar en los proyectos colectivos (liderados por el Partido Revolucionario Institucional).⁵⁹

Cabe recordar también, que en estos años el tema del consumo producido por las masas era visto desde una perspectiva muy crítica; en general se consideraba a los consumidores como entes pasivos de los mensajes de los medios, mismos que tenía efectos nocivos porque impedía la reflexión,⁶⁰ provocaba la pérdida del sentido crítico de las personas y buscaba la dependencia hacia el consumo. A los *hippies*, concretamente, se les veía como jóvenes que adoptaban mecánicamente modas extranjerizantes, y a las juventudes en general se les retrataba como individuos sin capacidad de discernimiento y por tanto fácilmente influenciados o manipulables, y vulnerables a las malas influencias.⁶¹

Pero volviendo al tema, si se junta el porcentaje de *hippies*, melómanos, científicos y lumpen que ahí se reporta, sumarían sólo el 36%. De acuerdo a los informes predominaba la gente de clase media, curiosos y “gente sin ocupación”. Aunque en primera instancia este término no es claro, la siguiente cita nos permite entenderlo:

⁵⁷ Distinguimos entre moda y estilo. La moda es el consumo de una oferta promovida por el mercado de consumo, el estilo se conforma cuando una manera de vestir se convierte en un factor de identidad, y muchas veces se vincula con prácticas culturales como gustos musicales, espacios de socialización, códigos de comunicación. En suma, cuando se vuelve un elemento de identidad de grupos. Hebdige, *Subcultura*, 1979.

⁵⁸ Cabe recordar que, a diferencia de los estudiantes de izquierda la extensión de la influencia *hippie* entre los demás jóvenes preocupaba no porque estuvieran exigiendo la apertura de canales para un activismo político, o porque mostraran una urgencia por participar en esa dirección. En este caso el problema era que se negaban a hacerlo, por lo cual eran catalogados como pasivos, conformistas, desesperanzados e inseguros. Para detectar las opiniones que se tenían en la época sobre los *hippies* ver: Randhal, *Hippies*, 1968.; Aramoni, *Hippies*, 2010.

⁵⁹ García, *Ciudadanía*, 1970; Escalante, *Juventudes*, 2017.

⁶⁰ Crespo, *Conceitos*, 1993, pp. 161-205

⁶¹ Escalante, *Juventudes*, 2017.

La asistencia en general estaba integrada por muchachos que no desempeñan una actividad creadora dentro del concierto nacional, sino que pertenecen al estrato que depende de su familia para la solución de sus problemas económicos. En resumen, el festival no refleja la situación de la juventud mexicana, sino a esa de clases sociales perfectamente definidas a la que le faltan estímulos por hallar resueltos la mayoría de sus problemas, que se sume en el aburrimiento y el tedio, y a los que se enfrenta (los problemas) no por la vía de las realizaciones prácticas y del trabajo que crea, sino por la senda del escape y la huida de las responsabilidades. [...] Por eso se invitaba a los jóvenes aliviarse, que en calo juvenil quiere decir aquietarse, olvidarse, echar por la borda sus problemas.⁶²

Como se apuntó antes, no se trata de mostrar cuántos jóvenes en Avándaro pertenecían a los sectores privilegiados o valorar su peso cuantitativo, sino del hecho de que sean descritos como irresponsables y despreocupados. En el tono utilizado para señalar su pertenencia de clase, vemos que es el estilo de vida acomodado lo que se presenta como el origen de su inclinación a desentenderse de los problemas y no concentrarse en una actividad creadora. Hay que considerar que la apropiación de este estilo de *rock* se daba en mayor medida entre sectores con acceso a los discos y a los cafés cantantes y algunos espacios más exclusivos como “El Veranda”, “El Champagne a Go-Go” o “El Terraza Casino”; y, por otra parte, era difundido a través de las presentaciones de los conjuntos más populares en programas transmitidos en la televisión, en los cuales se mostraba a jóvenes de estos mismos grupos sociales.

Como podemos ver, por un lado se retrata a los asistentes como seres pasivos influenciados, víctimas de los intereses empresariales, expuestos a la contaminación de las ideas *hippies*, y por otra parte, aquellos sectores que se encuentran en una situación de privilegio, son separados de la verdadera juventud mexicana, que solía ser referida en los discursos oficiales como nacionalista, responsable, disciplinada, trabajadora y convencida de su importante papel en el logro del progreso, misma que conformaría al modelo de juventud ideal, o a

⁶² *Informe*, 1971, s. p.

la juventud-promesa. Estos modelos son contrastados recurrentemente, lo cual sirve para generar sistemas de inclusión y exclusión simbólica, porque son clasificaciones que no solo connotan diferencia, también hablan de jerarquía, en tanto que se dibuja un modelo de juventud ejemplar, y se estigmatiza a quienes no se adecúan al mismo.

Estas ideas están presentes en otro momento de los informes, en los escasos comentarios que se hicieron sobre la música.⁶³ Al respecto se menciona el aburrimiento de los asistentes, pues los observadores reportaron que las canciones no pasaron de ser piezas que buscaban llenar un tiempo tedioso, y que lejos de cumplir un papel catalizador de las inquietudes juveniles, se había convertido en un sedante “un nirvana al cual no tenían acceso, ni los problemas actuales, ni las dificultades a las que la sociedad se ve enfrentada, o los obstáculos que los jóvenes deben vencer para realizarse como individuos”.⁶⁴

En tanto que nuestra reflexión no se refiere a la música, no es relevante debatir sobre la calidad de la misma, o la verdad o falsedad en torno al aburrimiento de los jóvenes, sino evidenciar que se consideraba el concierto de *rock* un tiempo improductivo y que divertirse implicaba por definición dar la espalda a los problemas. Y es que en esta etapa el *rock* y las diversiones en general eran vistas como una forma de ejercer el tiempo libre que sustraía a los jóvenes de los espacios que permitían al gobierno inculcar en ellos valores colectivistas (escuela, trabajo, recreación),⁶⁵ y que la pertenencia nacional

se reconocía discursivamente como la acción comprometida de los sujetos en los “grandes proyectos nacionales”. Por tanto, pertenecer era participar, y mantenerse al margen de ello en aras de la diversión tendría implicaciones “des-socializantes”, en el sentido de desvincularse de la ciudadanía.

Como resultado, la diversión implicaba una vía para la difusión del individualismo y la despoliticización. Así que en estos reportes no solo subyace una mirada que vincula a las juventudes privilegiadas con la irresponsabilidad, sino también a la diversión con el ocio, la improductividad y la indiferencia colectiva.

No se busca aquí sostener que el festival no tuviera un tinte apolítico en el sentido de que se organizó bajo el supuesto de que debía desvincularse de toda connotación de activismo o crítica, como se dijo al principio, ni desconocemos que existen diversos testimonios en los que se plantea que los primeros conjuntos de *rock* y muchos roqueros de la época no se acercaron nunca al movimiento estudiantil.⁶⁶ Sin embargo, la cantidad y la pluralidad de los sectores juveniles que se dieron cita impiden hacer una generalización en este sentido, pues Erick Zolov ya demostró que después del movimiento estudiantil de 1968, algunos roqueros se politizaron, y que sectores estudiantiles de izquierda se acercaron paulatinamente al *rock* y estaban al tanto de lo que pasaba con la contracultura en los Estados Unidos. José Agustín habla incluso de la existencia de una suerte de “hipismo de izquierda”.⁶⁷

Por otra parte, no puede negarse que Avándaro implicó un rechazo colectivo a las expectativas

⁶³ Los grupos que tocaron en Avándaro fueron El Amor, La Tribu, Bandido, Los Dug Dugs, Epilogo, Tequila, Tinta Blanca, El Ritual, Peace and Love, Los Yaki, Three Souls in my Mind, Love Army y La División del Norte.

⁶⁴ *Informe*, 1971, s. p.

⁶⁵ Este discurso sobre la irresponsabilidad de las juventudes de clase media cuando sus consumos se dirigían a la diversión, está presente desde la época del *rock and roll*, y refleja la preocupación que generaba la expansión acelerada de la cultura de masas. Desde entonces, la socialización de los jóvenes alrededor del consumo y la diversión era considerada un problema, porque adolecía de las implicaciones pedagógicas de las actividades recreativas que eran gestionadas por las instituciones; mismas que si bien tenían un componente lúdico, estaban vinculadas a la promoción del nacionalismo y de los valores colectivistas que al gobierno interesaba inculcar entre las nuevas generaciones. Escalante, *Juventudes*, 2017.

⁶⁶ Fernando Aceves, establece que, si bien los primeros grupos no tenían mucha conciencia política, su forma de imitar y apropiarse de la música y de las actitudes de los jóvenes estadounidenses estaba rompiendo —aunque fuera de manera involuntaria— ciertos valores establecidos, porque estaban creando su propia manera de vestir, de hablar y de divertirse, sobre todo en el contexto de los cafés cantantes. Aceves, *Ilusiones*, 1999.

⁶⁷ Hay testimonios que permiten establecer que los estudiantes asiduos a la música latinoamericana o de protesta escuchaban *rock* “a escondidas”, porque era políticamente incorrecto hacerlo frente a los izquierdistas más radicales. Erick Zolov recoge testimonios que refieren la presencia de *rock* y canto social dentro de la Universidad Nacional Autónoma de México, en espacios separados, pero plantea que una parte del público asistía a ambos. Zolov, *Rebeldes*, 2002.

sociales sobre el comportamiento de las nuevas generaciones; ni se puede pasar por alto que la con-junción de jóvenes de sectores sociales diferentes evidenció la existencia de diversas “culturas del *rock*” entre las juventudes mexicanas, es decir, que mostró su heterogeneidad, y la artificialidad de la imagen oficial de la juventud mexicana construida como un todo homogéneo. Asimismo, la asistencia de juven-tudes de sectores populares, rompía con la percep-ción de que la apropiación del *rock* era un asunto de sectores de clase media urbana, blanca, cosmopolita y privilegiada, construida en los programas de *rock* transmitidos por Telesistema Mexicano.⁶⁸

En todo caso, lo que importa para los efectos de este artículo es establecer que las representacio-nes de la juventud que podemos detectar en los in-formes que conforman nuestra fuente principal, es que a pesar de que difieren del tinte amarillista de la prensa, los adjetivos negativos con los cuales se describe a los asistentes (manipulables, sugestionables, y pasivos; o bien, como indiferentes e irrespon-sables) alimentan la construcción de esquemas de valoración social que los descalifica, deslegitima sus prácticas, y marca las fronteras entre unas juven-tudes adecuadas y otras inadecuadas, en tanto que se les excluye de la representación de la “verdadera ju-ventud mexicana”.

DROGAS, SEXO Y ROCK AND ROLL

Sobre este tema, los informes en general hablan de que en Avándaro se consumió marihuana, aunque algunos observadores reportaron la presencia de anfetaminas, cemento inhalado y LSD. Otro aspecto a considerar, es que en todos los casos se menciona que no hubo tráfico, y que los asistentes compartían la droga que llevaban. Sobre el nivel de consumo los

datos son contrastantes. En el informe de la Secre-taría de la Presidencia, se plantea que no rebasó el 5.6% de los espectadores, pero en otros momentos se sostiene que los asistentes con signos de intoxi-cación, pudieron representar el 20%, y el de la co-misión de maestros indica que fue entre el 75% y el 90% de los asistentes, así que las diferencias son contrastantes, y estas últimas inverosímiles.

Pero más allá de los porcentajes, lo interesan-te del documento es que en la redacción misma se aclara que los observadores no estaban distinguien-do cuando se trataba de intoxicación por drogas o por ingesta de alcohol, y que probablemente los ca-sos de intoxicación reportados eran de jóvenes que habían tomado demasiado.⁶⁹ Por otra parte, se seña-la que la explicación a la gran cantidad de intoxica-ciones que habían atendido los servicios médicos fue que en muchos casos los asistentes hicieron uso de ellas desconociendo sus efectos, y que posi-blemente era la primera vez que la consumían. En suma, se establece que el abuso de drogas había sido el resultado de la falta de información, así que lo que tenemos es una descripción que retrata a los jóve-nes como consumidores primerizos e ingenuos y no como aficionados a las drogas.

Incluso en un apartado del documento redac-tado por maestras y psicólogas se establece que el ambiente se sentía relajado, y que la alegría o eufo-ria que ahí imperaba no era la que podría observarse en las fiestas o en los eventos deportivos. Plantean que no era tampoco la alegría derivada de las drogas, pues para ellas la actitud de los “drogadictos” era muy diferente, que estos últimos fueron exhibicio-nistas, bailaban con extrañas contorsiones rítmicas, hicieron *strep-tese*, tenían la mirada extraviada o llo-raban, así que no muestran al festival como un lugar de florecimiento del vicio en el que los narcotrafi-cantes habrían hecho su agosto. En otro momento, también se reporta que los hechos de “desnudo ex-hibicionista” se habían dado entre una minoría que

⁶⁸ Carlos Monsiváis planteó sobre el Festival de Avándaro que fue un momento en el cual los jóvenes de sectores populares se dieron cita en un evento al cual no habían sido invitados, mis-mos que al dar portazo en Avándaro, dieron portazo en la historia. Monsiváis, *Amor*, 1977. La investigadora de los medios de comu-nicación Fernández Cristlthieb, mostró que este hecho molestó mucho a Emilio Azcárraga, quien se consideraba un aristócrata y que miró con aversión la mezcla de clases sociales que se produjo durante el festival.

⁶⁹ Lo que es muy probablemente cuando vemos que este mismo informe contiene entrevistas en las que los asistentes in-dican no haber consumido ni marihuana ni otros estupefacientes; además existen testimonios que sostienen que el consumo de dro-gas no fue generalizado.

se encontraba muy cerca de la tarima.⁷⁰ Así que los reportes tampoco reflejan la imagen de Avándaro como una “orgía de la decadencia”.⁷¹

SOBRE EL COMPORTAMIENTO DE LOS ASISTENTES

Ahora bien, destacan otras observaciones sobre el comportamiento de los jóvenes. La comisión de observación de la Secretaría de Educación Pública estableció que el público obedeció las indicaciones que se le daban, que se respetó a las mujeres, y que aquellas que tuvieron sexo lo hicieron por decisión personal, además se aclara que los casos de nudismo fueron tomados con indiferencia.⁷² Este tono objetivo, tolerante y comprensivo sorprende un poco, incluso a nivel de la sospecha, y sorprende que además estos informes contienen un recuento de comportamientos considerados positivos, pues se mencionan que predominaron actitudes de entendimiento, solidaridad y de protección mutua ante los peligros (por ejemplo, ante la posibilidad de que se cayeran las torres del sonido, o que las personas intoxicadas recibieran ayuda médica).

También se dibuja un momento crítico entre ese mismo grupo, pues se reporta que se dieron conatos de violencia, pero se señala que a petición de la concurrencia y gracias al maestro de ceremonias quien llamó al orden, las situaciones tensas se disolvieron, y que las agresiones que se presentaron fueron controladas por los propios asistentes.⁷³ Asi-

⁷⁰ Informe, 1971, s. p.

⁷¹ Si bien es cierto que en la narrativa apocalíptica de la prensa se intentaba estigmatizar a los jóvenes y descalificar el evento, es necesario cuestionar la idea de que hubo un respeto absoluto hacia las mujeres. Otras fuentes han mostrado que hubo necesidad por parte de quienes estaban en el micrófono de llamar encarecidamente a los concurrentes a que tuvieran ese respeto. Por ejemplo, cuando a la “encuerada de Avándaro” le gritaban que se quitara los pantalones, y al trasladar a una chica desmayada fuera del tumulto, cargándola de mano en mano, le quitaban la ropa mientras la transportaban. Ante estos hechos Mario Ontiveros, vocalista de Tequila, tuvo que intervenir para que dejaran de hacerlo. Salazar, *Festival*, 2018, p. 128.

⁷² Informe, 1971, s. p.

⁷³ Es posible que la alusión a agresiones verbales se debiera a que los continuos problemas técnicos y fallas en el sonido dieran como resultado la interrupción de la música, y en consecuencia, la rechifla de los espectadores: gritos y “mentadas” de personas que

mismo, se menciona que cuando a las dos horas del domingo la iluminación se interrumpió parcialmente, no hubo una reacción negativa y que los instintos agresivos se dieron de una manera oral a través de un lenguaje obsceno, pero sin agresiones personales. Incluso se resalta que la diferencia de clase social no fue un obstáculo ya que la comunicación entre los jóvenes de diversos sectores sociales fue fácil y respetuosa, “los muchachos se ayudaban y se proporcionaban las cosas que llevaban cuando alguno la necesitaba y a ellos les sobraba, como alimentación, cigarrillos, refrescos, cobijas, etc.”⁷⁴

Más allá de estas acciones puntuales, en general se destaca el hecho de que imperó un ambiente de orden, que no hubo actos de violencia ni hurtos, pero sí actitudes de solidaridad y autocontrol por parte de los asistentes, lo que permitió que se evitaran mayores problemas.⁷⁵ Se reporta que el ambiente en general —salvo la minoría eufórica que se encontraba cerca del estrado— había sido “místico y de contemplación”.⁷⁶ Así que aquí se muestra la habilidad de los jóvenes para comunicarse y relacionarse respetuosamente, de convivir en relativa calma y de ser capaces de autocontenerse, lo que se distingue radicalmente de una narrativa muy difundida sobre las juventudes en las notas de la prensa, vinculada con la impulsividad, el desenfreno y su incapacidad para controlar sus instintos y pasiones debido a la “irracionalidad propia de su edad”.

Como vemos, en este documento⁷⁷ se da un mayor peso a señalar la responsabilidad de los organizadores, lo que empataba con los argumentos de los funcionarios que en ese momento estaban

fueron a escuchar *rock* y tuvieron que esperar mucho tiempo para poder hacerlo. Constantemente, por esta razón, los diversos vocalistas —como Armando Nava de los Dug Dug’s— tenían que llamar al orden al público, que respondía lanzando latas y basura al escenario. Salazar, *Festival*, 2018, p. 120.

⁷⁴ Informe, 1971, s. p.

⁷⁵ Informe, 1971, s. p.

⁷⁶ Informe, 1971, s. p.

⁷⁷ Considero que no puede hablarse de la cultura roquera, de la cultura del *rock*, o de que había diferentes apropiaciones dependiendo del contexto social y cultural de los jóvenes ni de los usos sociales que hacían del mismo; me parece que en Avándaro se reunieron diferentes “culturas del *rock*” y que para ellos esto tenía diferentes significados, incluso que Avándaro tuvo significados diferentes para los asistentes.

enfascados en la guerra discursiva, en contra de la oferta cultural privada y dirigida a denunciar la falta de compromiso de los dueños de los medios de comunicación con una difusión cultural, más adecuada al proyecto nacional. El propio presidente declaró después del evento, que habría una exhaustiva investigación de los delitos contra la salud que se habrían cometido en Avándaro, y sus opiniones se focalizaron en señalar la irresponsabilidad de los organizadores por mal encauzar a las nuevas generaciones.

En ese festival afloró un fenómeno que todos sabíamos que existe: el punto de vista positivo es que reflexionemos en todos los niveles acerca del encauzamiento de las nuevas generaciones [...] Yo opino que es preciso intensificar las relaciones con nuestros hijos, preocuparnos por ver qué libros leen, que literatura tienen en sus manos desde los primeros años, cuál es su educación cívica y su educación física.⁷⁸

En suma, se presenta una versión más cercana a la mirada oficial enmarcada en el debate sobre la educación de las juventudes, la dañina influencia de los medios, y la generación de distinciones entre la juventud adecuada y la inadecuada. Jorge Jiménez Cantú, secretario de Salubridad y Asistencia, dijo sobre Avándaro, que fue un acto de “proselitismo antisocial” de jóvenes ingenuos que son arrastrados por una curiosidad morbosa.⁷⁹ Por su parte, el secretario de Gobernación, Mario Moya Palencia, lo contrastó con un festival cívico realizado en homenaje a los niños héroes, y expresó “la auténtica juventud de México es limpia y generosa y defiende nuestras tradiciones e idiosincrasia”. Añadió que “ninguna reunión de jóvenes debiera tener como objetivo la evasión de la realidad, sino la penetración en ella para lograr el progreso del país”.⁸⁰

En febrero el presidente volvió a dirigirse a los empresarios pidiendo que dejaran de contaminar las mentes de los niños, jóvenes y adultos, y en su segundo informe de Gobierno, emitido el 1 de septiembre

de 1972, manifestó que los medios no deberían deformar la servidumbre intelectual de los jóvenes, que los medios debían ofrecer contenidos más nacionales y de un sano entretenimiento.⁸¹

Comentarios que apuntalaban estas ideas fueron expresadas, entre otros, por el secretario de Educación Víctor Bravo Ahuja; el secretario nacional técnico de la Educación, Miguel Álvarez Acosta; el subsecretario de radiodifusión; el director juvenil del Partido Revolucionario Institucional (PRI), Manuel Sánchez Vite; el presidente del PRI, entre algunos representantes de organizaciones oficialistas; en la V Asamblea Juvenil de la Federación de Sindicatos de trabajadores del Estado, y en el I Congreso de Aportación Cívico-Política organizado por el partido oficial en Oaxtepec el 22 de septiembre.⁸² En todos estos casos, se reproducen los mismos adjetivos: jóvenes ingenuos, manipulados, pasivos e incapaces de discernir la oferta mediática ante la cual aparecen como alienados, o evasivos, irresponsables y apolíticos, en contraste con una juventud (en singular) que es nacionalista, comprometida y que busca el progreso del país.

CONCLUSIONES

No se desconoce la dificultad de utilizar esta fuente, ante los pocos datos existentes sobre los redactores, no sabemos qué tipo de indicaciones recibieron o cuál era la intención de quienes organizaron estos comités, no podemos tomar lo que ahí se dice al pie de la letra; por tanto, es un documento que debe leerse con cuidado. Sin embargo, en los testimonios que aquí se presentan subyacen algunas de las representaciones que imperaban en la época sobre la juventud en general y respecto a las juventudes roqueras concretamente, por lo cual era necesario enfrentar el reto de reflexionar sobre una fuente que ha sido citada en diversos trabajos de investigación, sin que se elabore un análisis de su contenido.

El abordaje que hemos presentado permite diferenciar dos discursos: uno sobre las juventudes,

⁷⁸ Roura, *Apuntes*, 1985, p. 75.

⁷⁹ “Proselitismo Antisocial”, en *Excélsior*, martes 14 de septiembre de 1971.

⁸⁰ “Proselitismo Antisocial”, en *Excélsior*, martes 14 de septiembre de 1971.

⁸¹ Anónimo, en *Excélsior*, 28 de febrero de 1972.

⁸² “La meta es lograr una juventud sin cadenas”, en *El Universal*, 22 de septiembre de 1971.

centrado en temas como la inmoralidad y el vicio, o con alusiones a la sexualidad, el cuerpo, la decadencia de valores, etcétera; otro, centrado en denunciar los efectos nocivos de la diversión, que era presentada como una forma de escapismo, evasión e irresponsabilidad, por lo que los asistentes aparecen como personas propensas a desvincularse de la participación, pasivos y despolitizados; esto, en medio de una guerra discursiva entre actores del poder público frente al privado sobre la educación de las nuevas generaciones.

También es evidente que a los asistentes se les minorizara al ser representados como víctimas que habrían de protegerse de los peligros o de las malas influencias; con esto, se les retrata como incapaces de discernir lo bueno de lo malo, al respecto de lo que les ofrecen las industrias culturales y personas sin capacidad crítica, frente a lo que consumen, ante lo cual se justificaba la importancia de tener una mayor vigilancia frente a ellos desde las instituciones, lo que hubieran apuntalado los argumentos oficiales. Sin embargo, como hemos visto, los observadores se refirieron a los jóvenes como personas capaces de vincularse, cuidarse y autocontenerse en sus prácticas de socialización, lo que va a contrapelo de una mirada, desde la cual se les definía como impulsivos, desenfrenados, irracionales o violentos, lo que cuestionaría la necesidad de una férrea vigilancia o ante la peligrosidad de los eventos en los que se concentraran muchos jóvenes.

Ahora bien, la inmediatez y el alcance del discurso de la prensa, permitió que la versión que ahí se construyó tuviera mayor difusión, de lo que deriva que testimonios como el de José Agustín, mencionado al principio de este artículo, fuera secundaria, pues este ganó presencia sólo con el paso de los años, ya que el autor, en esos momentos, ya era una figura pública que escribía en revistas y suplementos culturales importantes, pero tenía aún una posición marginal en el campo intelectual. Lo que aquí se presenta es una versión de los hechos que procedía de un espacio institucional y que tuvo un mayor peso en el debate sobre lo ocurrido en Avándaro.

No sabemos si Luis Echeverría o sus funcionarios cercanos tuvieron acceso a estos testimonios,

pero es factible plantear que por lo menos el gobernador del Estado de México los conociera. Es probable que se considerara que los señalamientos que ahí se hacen perjudicaban al gobierno del Estado de Morelos, ya que como vimos en ellos, se alude a su incumplido compromiso de hacerse cargo de la seguridad de los asistentes. Y también es factible suponer que el gobierno aprovechó el escándalo generado por la prensa para presionar a los dueños de los medios, preparar el ambiente rumbo a una posible regulación de los mismos, justificar su cruzada nacionalista y, por supuesto, para implementar una política más restrictiva frente a las juventudes. En suma, elementos muy concretos del entorno político, como la pugna de Echeverría con los empresarios, contribuyeron a que imperara el discurso más amarillista sobre el Festival. Después del evento, el gobierno enfatizó su intención de corregir los desajustes o efectos indeseados que en las juventudes mexicanas estaba teniendo la expansión de la cultura de masas y la comercialización del tiempo libre, para intentar recuperar el control perdido en la educación de las nuevas generaciones.

FUENTES

Documentales

Archivo General de la Nación (AGN)-Dirección de Investigaciones Políticas y Sociales.
 Archivo General de la Nación (AGN)-Archivo Olímpico.

Hemerográficas

El Día, Ciudad de México, 1971.
El Herlado, Ciudad de México, 1971.
El Universal, Ciudad de México, 1971.
El Sol de México, Ciudad de México, 1971.
Excélsior, Ciudad de México, 1971.
La prensa, Ciudad de México, 1971.
Últimas Noticias, Ciudad de México, 1971.
Novedades: revista literaria y de información gráfica, Ciudad de México, 1971.

Bibliográficas

- Aceves, Fernando, *Ilusiones y Destellos. Retratos del rock mexicano*, México: Plaza y Janes, 1999.
- Agustín, José, *La contracultura en México. La historia y el significado de los rebeldes sin causa, los jipitecas, los punks y las bandas*, México: Grijalbo, 1996 (1.ª: 1985).
- Arana, Federico, *Guaraches de ante azul*, México: Posada, 1985.
- Aramoni, Aniceto, *Los hippies. Una aberración de nuestra época*, México: DEMAC, 2010.
- Bustos Torres, Beatriz Adriana, *Compañera Ma. Esther. Vida y época de María Esther Zuno Arce de Echeverría*, Jalisco: Universidad de Guadalajara, 2010.
- Carr, Barry, *La izquierda mexicana a través del siglo xx*, México: Era, 1996.
- Chartier, Roger, *El Mundo como Representación. Historia Cultural: entre práctica y representación*, Barcelona: Editorial Gedisa, 1992, pp. 45-62.
- Chávez Mariana, "Juventud negada y negativizada: Representaciones y formaciones discursivas vigentes en la Argentina contemporánea", en *Última Década*, núm. 23, CIDPA Valparaíso, diciembre 2005, pp. 9-32.
- Crespo, Regina, "Os conceitos de cultura e ideologia", "Cultura Popular versus Cultura Erudita", "A Industria Cultural", en Nelson Dacio Tomazi, *Iniciação à Sociologia*, São Paulo: Atual, 1993, pp. 161-205.
- Erikson, Erick, *Identidad, juventud y crisis*, Buenos Aires: Paidós, 1974.
- Escalante, Katia, "Juventudes, diversión e indisciplina. Representaciones de la juventud en México 1958-1971", en *Revista Vitam. Disciplina y corporalidad. La formación subjetiva juvenil en México*. Revista de Investigación en Humanidades, Año 3, núm. 1, enero-abril, México, 2017, pp. 41-61.
- _____, *Rock, moda, irreverencia y distinción*, Inédito.
- Espinosa Hernández, J. C., *La contracultura musical en la ciudad de México, el caso del rock 1955-1994*, México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2017.
- Foucault, Michel, *Microfísica del Poder*, Madrid: La piqueta, 1978.
- _____, *Un diálogo sobre el poder*, Madrid: Alianza, 1981.
- García, Parménides, *En la Ruta de la Onda*, México: Diógenes, 1972.
- García Ramírez, Sergio, *La ciudadanía de la juventud, cultura y ciencia política*, México: Cultura y Ciencia Política, A. C., 1970.
- Guerra García, Víctor Manuel, *Transformaciones en el imaginario urbano y cambio del discurso en el rock mexicano Jaime López y Rodrigo González*, tesis de Licenciatura en Historia, México: Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, s/f.
- Hebdige, D., *Subculture. The Meaning of Style*, London: Methuen, 1979.
- Jeffrey J. A., "G. Stanley Hall's Adolescence: Brilliance and nonsense", *History of Psychology*, 2006, vol. 9, num. 3, pp.186-197.
- Jiménez, Juan, *Avándaro: Una leyenda*, México: ERIDU Producciones, 2011.
- Loeza, Soledad, "Gustavo Díaz Ordaz, las insuficiencias de la política autoritaria", en Fowler, Will (coord.), *Presidentes Mexicanos. Tomo II (1911-2000)*, México: Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 2006, pp. 285-346.
- Luna Elizarrarás, Sara Minerva, *Moralización, género, ciudadanía y clases medias en la ciudad de México: debates sobre la moralización y la decencia, 1952-1966*, tesis de Doctorado en Historia, México: Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 2017.
- Manzano, Valeria, "Y ahora entre gente de clase media como uno'. Culturas juveniles, drogas y política en Argentina 1960-1980", en *Revista Contemporánea, historia y problemas del siglo xx*, año 5, vol. 5, 2014, pp. 85-104.
- Marroquín, Enrique, *La contracultura como protesta*, México: Joaquín Mortiz, 1975.
- Martínez, Gastón, "El movimiento estudiantil y la reforma educativa", en *Reforma educativa y apertura democrática*, México: Nuestro Tiempo, 1972, pp. 40-52.

- Monsiváis, Carlos, *Amor perdido*, México: Era, 1977.
- Moreno Gaona David, *Rockeros en tierra de mariachis. Subculturas juveniles, espacios rocanroleros y vida musical en Guadalajara, 1957-1971*, Jalisco: Universidad de Guadalajara, 2017.
- Ortiz Gómez, Octavio, *El surgimiento del rock y su asentamiento internacional como producto comercial de masas, 1950-1973, tradición e innovación en el asentamiento de la cultura juvenil de masas y la industria cultural en el mundo*, México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2007.
- Palacios Franco, Julia Emilia, *Mitos, sonidos y sentidos. Una historia de rock en México (1955-1965)*, México: Universidad Iberoamericana, 2004.
- Randall, Margaret, *Los Hippies. Expresión de una crisis*, México: Siglo XXI, 1968.
- Roura, Víctor, *Apuntes de rock por las calles del Mundo*, México: Nuevomar, 1985.
- Secretaría de Educación Pública del Estado de México, *Informe de Avándaro*, 13 de septiembre de 1971.
- Sefchovich, Sara, *La suerte de la consorte*, Jalisco: Océano, 2010.
- Rubli, Federico, *Estremécete y Rueda: loco por el rock and roll*, México: Editorial Chapa, 2007.
- Salazar Rebolledo, "El festival de rock y ruedas en Avándaro 1971 y el documental de Alfredo Gurrrola", México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2018.
- Urteaga Castro-Pozo, Maritza, *La construcción juvenil de la realidad. Jóvenes mexicanos contemporáneos*, México: Universidad Autónoma Metropolitana, 2011.
- Zolov, Eric, *Rebeldes con causa. La contracultura mexicana y la crisis del estado patriarcal*, México: Editorial Norma, 2002.